

## **Ciudadanos vs. Nativos Digitales: ¿dos mundos en conflicto?**

**Conferencia David Contreras**

**Investigador Centro Costadigital Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile**

Buenas tardes. Antes de comenzar, quiero agradecer a mis compañeros de Costadigital por haber acogido esta temática que ha ido emergiendo gradualmente en todas las discusiones que se tienen hoy día en torno a para qué usar la tecnología y -más específicamente- para qué usar la tecnología en la escuela.

He tenido la suerte de poder investigar temas que siempre han sido temas de frontera, y la ciudadanía digital -particularmente los nativos digitales- es un tema que tiene una relevancia importante en Chile y en muchos países occidentales. Qué entendemos por ciudadanía, cómo la insertamos en el uso de tecnología en la escuela; particularmente, cómo vemos la temática digital.

Me propuse hacer una discusión sobre cómo se ven estas dos grandes ideas (ciudadanía y nativos digitales): si acaso son ideas en conflicto, discordantes, en disociación. El título de esta ponencia "Ciudadanos y nativos digitales: ¿dos mundo en conflicto?" es una invitación al desarrollo de esta reflexión.

Por una parte, existe la lógica de decir que los jóvenes tienen poca o ninguna gana de ser ciudadanos, que no quieren participar de la acción política, que no quieren hacer ninguna contribución a la sociedad. Y, por otro lado, a esos jóvenes se les atribuye un conjunto de características de orden tecnológico que algunas autores las consideran de orden superior. Entonces, la pregunta evidente es cómo poder compatibilizar estas dos grandes características de este segmento de la población.

Para entrar en contexto, la temática de la ciudadanía en Chile ha ido de menos a más. En el 2000 se hizo una evaluación internacional que mostró resultados negativos en cuanto a la participación ciudadana en nuestro país. Conocido este informe, se reunió una comisión nacional de formación ciudadana que arrojó un conjunto de orientaciones para el desarrollo de competencias ciudadanas en la juventud chilena.

Esta evaluación internacional que he mencionado reveló nuestras deficiencias en competencias ciudadanas, economía y educación cívica. Considero que tal documento se debe considerar, incluso, para poder entender el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) sobre el impacto y uso de las tecnologías en Chile. Ahí aparece una crítica muy importante en razón de cómo las tecnologías nos han permeado, o cómo no han sido aprovechadas como un canal sustantivo cualitativo de avance en cada uno de los ámbitos de interés social, ya sea político, educativo, de salud etc.

Otro referente que podemos considerar en el contexto de la investigación sobre ciudadanía son las distintas investigaciones acerca del uso de la tecnología. Como primer punto vemos que el tema de la ciudadanía es un tópico de investigación concreta, y que, más allá de los discursos, nuestros jóvenes tienen dificultades en razón de apropiarse de las tecnologías y tienen dificultades para poder comprender el rol de estas innovaciones.

Ustedes habrán escuchado como muchas personas han empezado a hablar de las competencias del siglo XXI, o como los estudiantes del nuevo milenio deberían tener un conjunto de características y desarrollar un conjunto de saberes. Ahí aparecen los mantos de referencia para el mundo anglosajón sobre las competencias que los ciudadanos del

siglo XXI deberían tener. El tema de la educación cívica se perfila como un saber claro para el siglo XXI, y luego un conjunto de saberes transversales. Pero junto al mundo anglosajón está toda la búsqueda de aquellas competencias básicas de las investigaciones europeas y, lo más probable, es que en los próximos años se genere una discusión interesante sobre si éstas son competencias siglo XXI o competencias básicas. Para los europeos, son estas competencias los elementos claves sobre los cuales los individuos tienen que desenvolverse en los próximos siglos. La formación ciudadana también aparece como un elemento clave del hacer investigativo.

En Costadigital, llevamos un buen tiempo trabajando el tema de la formación ciudadana en contextos de uso de tecnologías y en contextos de la sala de clase. Nuestra propuesta de formación ciudadana apunta fundamentalmente a la práctica pedagógica. Es en la acción pedagógica donde la tecnología es mediadora de los procesos de relación. No estamos destituyendo la acción del profesor, ni su labor como formadores de contenidos; lo que estamos haciendo es enriquecer la interacción pedagógica donde la tecnología juega un rol fundamental como mediadora.

Ya no buscamos que los estudiantes entiendan la educación cívica o entiendan la formación ciudadana como una sola vertiente, como puede ser la vertiente institucional o política que es una de ellas, pero no la única. Nuestra propuesta va por el lado que los estudiantes conozcan o se adentren en la práctica de distintas competencias; valorar de distintas dimensiones la ciudadanía.

La primera competencia dice relación con la información: ninguna persona en el ámbito político, social, cultural o económico puede tomar decisiones o puede estar en acción si no está informado. Hay una segunda competencia que es la capacidad de indagación y comunicación, que da cuenta que ningún ciudadano del siglo XXI puede ser a cabalidad un ciudadano si previamente no sabe buscar información, no sabe trabajar la información y no sabe comunicarla. Recogiendo las palabras de Angela McFarlane, hoy no necesitamos que la gente entre a Internet, pues ya lo sabe hacer muy bien. Lo que necesitamos trabajar con los alumnos en la práctica pedagógica y en el tratamiento de la información que le entregamos a los alumnos, debemos entregarles espacios y procedimientos para buscar información. Finalmente, está la competencia de la participación, en donde lo que se busca es preparar a los alumnos para escenarios en donde ellos pongan en conocimiento la acción, valoración y participación; entendiendo la participación no solamente como participación política sino como participación social, en su curso, en su centro de alumnos, en su iglesia, en su comunidad más próxima, en su barrio, etc.

Hay todo un componente de voluntad que dice relación con el trabajo de la tecnología, pues cada una de estas competencias son posibles en la medida que el profesor o la institución que acoja esta propuesta sea capaz de poner la tecnología en servicio de las competencias pedagógicas que dicta. Un valor agregado que nosotros consideramos clave por lo menos en la escuela chilena es que estos escenarios de aprendizaje deben estar contenidos en el curriculum escolar. Porque existen muchas propuestas de ciudadanía, en cuanto a salud, o del ámbito social, de la política, etc, pero que el profesor sólo puede desarrollarlas fuera del currículum. Nuestra propuesta va en ese sentido: desarrollar la ciudadanía en el curriculum escolar.

Quiero pasar a leerles una definición clave para el entendimiento de lo que nosotros hacemos en formación ciudadana. "Un buen ciudadano es aquel que posee un conjunto de habilidades y conocimiento para el proceso democrático y el cambio social". Como pueden ver, nosotros entendemos la ciudadanía como el fenómeno que hoy en día se está discutiendo en el mundo: la ciudadanía activa y responsable. A nosotros, por lo general, nos han enseñado a que se es ciudadano en la medida que se esté inscrito en los registros

electorales. Esa es una forma conservadora y clásica de entender la ciudadanía. La propuesta que hoy día queremos hacer a ustedes hace alusión a que el alumno pasa de ser un agente pasivo a un agente activo de la ciudadanía.

Les mostraré un cuadro donde por cada competencia se indica claramente un descriptor de cómo abordar esa competencia en cada una de las actividades docente que nosotros proponemos. Ahí vemos las tres competencias que nombré anteriormente con sus respectivos indicadores, y que da cuenta cómo abordar la ciudadanía en el curriculum teniendo a la vista algunos de estos indicadores.

Pasando a otro tema, quisiera hacer la distinción en las características de “nuestros” nativos digitales. No queremos trabajar sobre las características de los nativos digitales de Europa, Estados Unidos o del resto de América Latina, sino que queremos saber cómo son los nativos digitales en Chile. Para eso estamos trabajando entre distintas universidades del país, como la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, tratando de indagar estos temas. Antes de entrar a los resultados, quiero explicar un poco de dónde viene esta idea de nativos digitales. Es un concepto acuñado Mark Prensky que parte del siguiente supuesto: los nativos digitales son jóvenes que tienen un conjunto de características determinadas, como ser fervientes usuarios de la tecnología y que han desarrollado ciertas capacidades cognitivas distintas a las de generaciones anteriores. En definitiva, son este conjunto de jóvenes para quienes las redes sociales y los juegos en línea son parte existencial de su mundo. Luego hay otro autor, Pedro Catalán, quien enumera más o menos las mismas características que yo he mencionado. Según él, los nativos digitales que realizan varias tareas a la vez son capaces de desarrollar habilidades cognitivas superiores a través del uso de tecnologías. Estas tecnologías afectan a grupos generacionales completos. No obstante eso, hay otros autores que cuestionan ese impacto masivo, incluso en los países desarrollados se generaliza diciendo que todos, la generación completa son nativos digitales sin hacer ningún tipo de discriminación y, lo que es peor todavía, sin hacer ningún tipo de análisis específico. Entonces, no podríamos hablar de nativos digitales como un grupo generacional, sino que hay grupos o ciertos segmentos de la población que han desarrollado ciertas características que uno podría llamar de nativos digitales.

¿Y qué pasa en Chile? Los resultados en Chile hablan que no existe toda una generación de nativos digitales. Lo que existe son cursos intensos y menos intensos, según grupos sociales, culturales y por género; es decir, uno no puede señalar que todos los alumnos - unos más ricos y unos más pobres- usan con igual intensidad la tecnología. Esa generación usa la tecnología en distintos grados y formas. En el caso de los nativos digitales chilenos, ellos usan la tecnología en forma distinta y según las características sociales en las cuales están insertos. Los capitales culturales de los alumnos influyen directamente sobre los usos de la tecnología. Mientras mayor capital tenga un alumno para abordar la tarea educativa, mayor capacidad tiene para usar las tecnologías.

Un segundo tema que no es menor es que existe diferencia de género en el uso de las tecnologías. Esta diferencia de género no quiere decir que las niñas no ocupen tecnología: ocupan y mucha, particularmente el celular. Lo distinto es que los niños ocupan tecnología en videojuegos. A partir de la información que pudimos obtener, los nativos digitales usan en forma intensiva la tecnología: las mujeres tienden a usar relativamente más el teléfono celular que los hombres, pero todos los usan. Además de una cantidad impresionante de horas de Internet, videojuegos, mp3, etc. Todos usan tecnología, la forma en que la usan es la que puede cambiar.

Los nativos digitales chilenos, al igual que la mayoría de los nativos digitales del resto del mundo, usan la tecnología para formas de socialización. Es decir, los espacios sobre los

cuales interactúan los nativos digitales son espacios de vinculación de personas; muy a diferencia de la imagen superficial donde uno ve a un niño solo frente a un computador. Pero este niño no está solo: está en espacios de redes sociales de comunicación, está en el Messenger, esta en el chat, juegos en línea. Un elemento importante es que dentro de esta socialización los alumnos siguen valorando en forma sustantiva los espacios de interacción cara a cara. Entonces este artificio que se ha creado caracterizando a los nativos digitales como personas aisladas del mundo, es completamente alejado de la realidad. Los alumnos siguen valorando en forma significativa también las formas tradicionales de entender el aprendizaje. Pero valoran mucho el uso de la tecnología, particularmente Internet, y lo que es importante es que se genera una combinación de elementos. Hoy en día un alumno usa tecnologías y los textos en forma dialógica, como verificación.

Quisiera reflexionar sobre la escuela, pues con las tecnologías se abre la posibilidad de construir un espacio de aprendizaje mucho más rico. Todas aquellas personas que dicen que los alumnos no quieren ir más a la escuela, es una generación perdida...es todo lo contrario. Es cierto, puede que encuentren aburrida la escuela. Pero en la medida que rectificamos la escuela, seguramente los alumnos van a querer ir.

Una segunda cuestión es que cuando le preguntábamos a los alumnos sobre las tareas que más les asignan sus profesores, y ahí están resultados: más de un 40% de los alumnos dicen que sus profesores les dan tareas como buscar información en la web. Mientras tanto, ese mismo alumno está desarrollando habilidades superiores en forma autónoma como la socialización, el trabajo en línea, el trabajo colaborativo que no está escolarizado.

Otro elemento que está en directa relación con el anterior es que la mayoría de los alumnos aprendió a usar las tecnologías fuera de la escuela, aprendió solo o con sus pares. Esto nos está diciendo que los alumnos tienen una tremenda capacidad de auto aprendizaje, que los alumnos son capaces de aprender entre ellos, utilizando muchas herramientas algunas de ellas bastante complejas.

El grupo de los nativos digitales es tremendamente heterogéneo, de distintos grupos sociales, género, escuela, localidad, etc. Todos los niños y jóvenes son distintos, y para nada solitarios. Nuestra última investigación demostró que son todo lo contrario a solitarios: son altamente sociables. Otro elemento que mencionó este estudio fue que, además de trabajar en la red, los alumnos también consideran válida la situación presencial de un fenómeno.

Entonces, llegando a nuestra pregunta inicial frente del paradigma que ciudadano del siglo XXI y los nativos digitales son dos mundos aparte, nuestra convicción es que tenemos un espacio de concordancias de mentes. Nuestra convicción es que los ciudadanos del siglo XXI se están formando en las escuelas, y debemos ver cuánto hace la escuela para que ese nativo digital se desarrolle completamente. La investigación está indicando que los nativos digitales que más se desarrollan son aquellos nativos digitales del grupo socioeconómico ABC1.

A modo de síntesis, la socialización y participación se nota, al igual que el rol importante que juega el género y la integración. Muchas veces hemos criticado que las mujeres tienen un papel todavía muy precario frente a la sociedad. Habría que preguntarles a las nativas digitales cómo se ven ellas en escenario reales, en los espacios en que ellas están actuando.

Otro tema complejo dentro de la escuela es el trabajo en red, el trabajo en colaboración. Hoy día nuestros nativos digitales están jugando, conversando, construyendo proyectos en conjunto. Pero la escuela no se entera de esto, siendo que la vida social de los niños se

encuentra en la red. La pregunta es cuánto de la red o cuánto del trabajo colaborativo en red está en la escuela.

Tremendamente importante es el autoaprendizaje del individuo y el aprendizaje colectivo. Los docentes tienen cursos masivos, de más de cuarenta alumnos pero, de todos modos, esos alumnos aprenden en forma autónoma. Tendemos a crear distintos aprendizajes colectivos masivos y no hacemos la diferencia individual. Ya sea por tiempo o porque no tenemos las herramientas tecnológicas para poder darle a cada uno el espacio de aprendizaje que se merece. Ahí toma importancia el tema de comunicación en redes, pues los alumnos han desarrollado ciertas en redes versus la transmisión oral, que es todavía excesiva en la escuela. Nuestros alumnos trabajan hoy día en redes globales y, muchas veces, nuestra escuela está pensando solamente en lo local. Creo que las palabras de Gabriela Mistral en ese sentido son maravillosas, pues ella señalaba que la escuela es lo más rico que la humanidad puede tener.

Para ir terminando, tenemos varias invitaciones para poder entender que esta manifestación de entender la ciudadanía, la ciudadanía activa responsable del siglo XXI, está en plena concordancia con algunas características de los nativos digitales. Frente a ello, la escuela tome conciencia de lo que significa el nativo digital, sus características y lo que espera de sus docentes. Que complejo debe de ser para un niño de 14 años que está en su casa dialogando y jugando en colaboración en redes, llegar a una escuela en donde existe una lógica vertical.

También nos cabe mucha responsabilidad a los profesores en la medida de que tenemos que llevar a cabo una discusión interesante sobre estos temas porque estos son nuestros alumnos, en nuestras salas de clases. Saber que en la medida que ustedes reconozcan las características de este nativo digital, que reconozcan el entorno sobre el cual se mueve o las herramientas que utiliza, podremos empezar a hablar un idioma para hacer de la escuela un espacio más atractivo, donde profesores y alumnos puedan entenderse en sus lenguajes. Y recordar que el valor de los docentes radica en sus conocimientos sobre el aprendizaje de lenguaje, matemáticas, ciencias, historia, que es un valor tremendamente rico. Yo los invito a discutirlo y a pensarlo. Esos niños y jóvenes que ustedes ven en sus aulas día a día, tienen un tremendo potencial de aprendizaje y un tremendo potencial de ser ciudadanos del siglo XXI. Es nuestra responsabilidad ver acaso si esos ciudadanos van a cumplir un rol activo o van a ser aquellas personas que se van a inscribir en los registros electorales y van a votar -en el mejor de los casos- con un grado de conciencia. Muchas gracias.